

Revista Costarricense

Año VIII

San José, Costa Rica, 26 de Junio de 1938

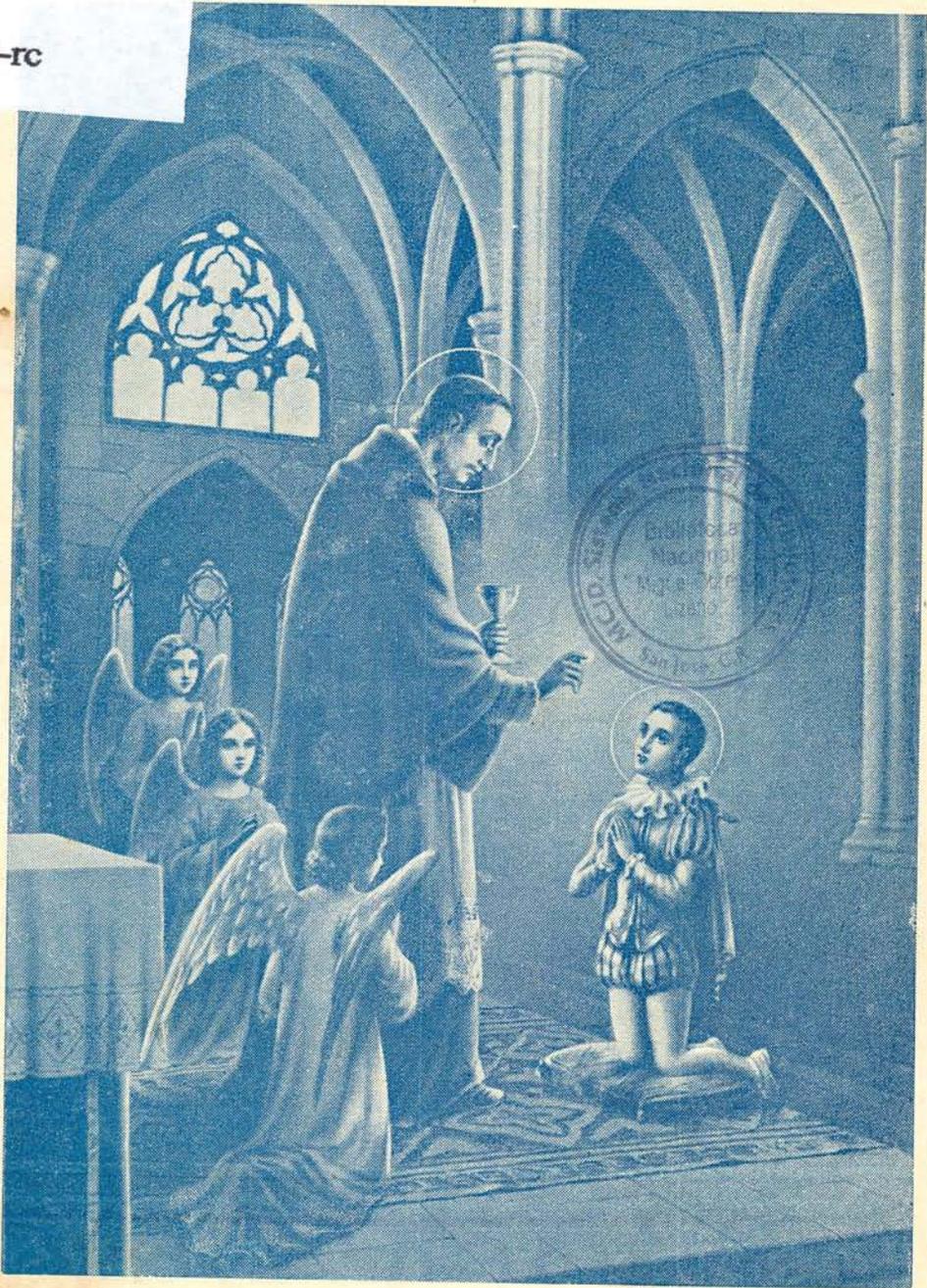
No. 335

Directora: SARA CASAL vda. de QUIROS

HCR

056

R454-rc



San Carlos Borromeo da la Comuni3n a San Luis Gonzaga, a quien dijo su Santa Madre, "preferir3a verte muerto antes que cometieses un pecado mortal".

056
R454nc
C.R.



**Contra
diarrea**

*Tomamos, mamá,
papá y yo siempre*

TABLETAS DE

Eldoformo



Bettina de Holst Hijos

Ha recibido inmenso surtido de flores para altares. y para adornos en los vestidos. Encajes y bordados para manteles de altares, géneros para albas y todo lo referente a adornos de iglesia.

Bellísimos galones de seda y de metal, para ornamentos.

Para la Primera comunión de sus niños encontrará todo lo que Ud. necesita.

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 26 de Junio 1938

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

Alto e inmerecido honor que agradecemos

LA JUNTA DIRECTIVA DE LA SOCIEDAD CATOLICA PERIODISTICA, considerando que la estimable Señora Doña Sara Casal Viuda de Quirós, es brillante baluarte en el periodismo católico de nuestro país, y reúne las cualidades de inteligencia, actividad y honradez necesarias, en su última sesión acordó, nombrarla AGENTE GENERAL de la sociedad para el efecto de la colocación de acciones, esperando que todas las personas a que ella se dirija, se servirán atenderla, y contribuyan a levantar el capital indispensable para la realización del DIARIO CATOLICO.

San José, 8 de Junio de 1938.

Presidente de la Junta, Rafael Calderón Muñoz.

Tesorero, Guillermo Esquivel Sáenz.

Vocal, Alejandro Salazar Ureña.

Bien comprendemos que este honor es inmerecido y la nota demasiado elogiosa, pero esto a un lado, aceptamos con el mayor gusto el honor que se nos confiere y creemos que para nosotros es un deber ante Dios hacer todo lo que esté en nuestro poder y si fuese necesario hasta hacer sacrificios, para realizar el ideal de que los católicos tengamos un periódico católico editado en su propia Editorial Católica.

Los momentos actuales son los más difíciles que atraviesa la Iglesia Católica porque la propaganda de ideas contrarias al espíritu de fraternidad y amor que inspiran sus doctrinas hacen muy difícil la tarea de atraer las almas a Dios.

Y es por ello que los Sumos Pontífices, no sólo el reinante Pío XI, sino también sus antecesores y sobre todo León XIII han reco-

mendado tanto el apoyo a la Prensa Católica y considera el actual Pontífice que en los momentos actuales es de más importancia el Periódico Católico que construir Iglesias, orfanatos, asilos de vejez y cuanta obra buena pudiera emprenderse.

El periódico Católico y La Acción Católica son las dos armas con que debe emprender la Iglesia su labor de defensa y propaganda de las doctrinas del evangelio para atraer las almas a Dios.

Si no hay instrucción religiosa los templos se quedarán vacíos y los soldados de Cristo pasarán por su ignorancia religiosa a las filas de los sin Dios.

Es una tremenda responsabilidad que tenemos los católicos, por ningún motivo debemos mostrarnos indiferentes ante un problema tan importante como éste.

Generalmente, hay mucho egoísmo de parte de las personas pudientes para ayudar la labor de la buena prensa, no comprenden que ayudando se defienden ellos mismos, pues no hay peligro mayor que las masas ignorantes e impulsadas a los más horrendos crímenes por teorías que ya han dado y están dando en otros países los peores resultados.

Si los católicos estuvieran verdaderamente inspirados en un amor desinteresado hacia Dios, no omitirían los mayores sacrificios para ayudar a una labor tan importantísima en los actuales momentos como es tener un buen periódico, diario, que sirviera no sólo de instrucción religiosa, sino también de utilidad práctica para la vida y también de defensa, en caso que se necesitara.

Un periódico bien dirigido, donde hicieran gala de su pluma buenos escritores católicos, haciendo campañas a favor del pobre,

del obrero, del campesino, de la moralidad, de la defensa de los derechos del niño, del hogar, sería un periódico leído con gusto y llegaría a hacerse imprescindible en todo hogar católico.

En estos momentos, lo importante es tener imprenta propia y ojalá hubiera alguien desprendido que legara un buen local para esa imprenta.

Para realizar ese ideal, si cada uno de los buenos católicos tomara una acción de ₡ 100 pagadera conforme a sus posibilidades, muy pronto veríamos reunidos no sólo los ₡ 25.000 (colones) sino también más para llegar a tener una imprenta digna de un país donde la mayoría de sus ciudadanos son católicos.

Estamos seguras que habrá muchos católicos que tomarán más de una acción; por el momento una distinguida señora de provincia nos ha ofrecido pagar 10 acciones. Es así como se hace buena labor, siendo desprendidos; Dios es el mejor pagador y sabrá pagar con creces cualquier sacrificio que se haga a favor de esta Empresa Periodística.

Los estatutos de la Sociedad Periodística están impresos y los remitiremos a quien los pida.

La Junta directiva no puede ser más honorable: su Presidente el Doctor Calderón Muñoz es una persona suficientemente conoci-

da para ser garantía de dicha sociedad y lo mismo podemos decir de los demás miembros de la Junta que son:

Vice-Presidente, Laurence Coen Lewis.

Tesorero, Guillermo Esquivel Sáenz.

Secretario, Fernando Carrillo Castro.

Pro-Secretario, Ramiro Montero Sánchez.

Fiscal, José Joaquín Alfaro Iglesias.

Vocales

Alejandro Salazar Ureña.

Claudio Castro Porras.

Alejandro Salazar Herrera.

Alfredo Ramírez Brenes.

Comité de Vigilancia

Juan Bautista Montalvo Sáenz.

Luis Sánchez Araya.

Oscar Herrera Mata.

Todas las personas que deseen cooperar en esta importante empresa, les rogamos avisarnos con cuántas acciones desean contribuir para avisar al Tesorero don Guillermo Esquivel para que les entregue el recibo correspondiente para que depositen el dinero en el Banco de Costa Rica.

El Tesorero don Guillermo Esquivel Sáenz lo pueden encontrar en la Tienda de don Narciso frente a la Plaza de la Artillería.

SARA CASAL Vda. de QUIROS.

La Madre

¡La Madre! Flor divina. Sublime belleza en la corola, néctar exquisito en el perfume, pureza inmaculada, alma grande y noble, todo, todo lo es ella.

Ella, fué la primera que nos arrulló en sus brazos cuando vinimos al mundo, la primera que nos acarició con la suave tibieza de sus besos, y al contacto de la epidermis de terciopelo del primer hijo brotó a raudales de su corazón amante, la ternura exquisita, el orgullo santo de saberse madre.

Ella, que de pequeñines, se olvidaba de su propio bienestar, para pasar la noche al pie de nuestra cuna, para pasar los días entregada al cuidado que requeríamos; sacrificándolo

todo con la abnegación por lema, marcha ella, siempre serena, sonriendo siempre para el hijo amado, colmando de caricias el frágil cuerpillo, rozando, con la boca fresca de juventud, las mejillas sonrosadas del pequeñuelo.

Por nosotros todo lo da la madre sin reclamarnos nada. Amor puro y santísimo que da todo lo grande, todo lo noble de su perfume para envolvernos, para embriagarnos y en cambio nada nos pide.

Luego, cuando más tarde, la primavera de la vida llega a nosotros, cuando nos parece este mundo sendero de bellezas, cargado de perfumes, cuando lo vemos todo puro y sin mancha porque aún el alma no sabe de penas

ni conoce de dolores, entonces la tenemos a ella que sirve de consejera desinteresada, que llena de ternura y de cariño conserva la inocencia que llevamos, palpitante dentro del alma y deja que vivan en nuestro pecho las ilusiones puras, que hacen estremecer el corazón.

Y cuando ya no somos niñas, porque nos convertimos en jovencitas, casi mujeres, porque el roce del mundo nos ha hecho sangrar el corazón, cuando le abrimos a ella el cofre de nuestra alma y ella busca y encuentra que es pena y dolor el destrozo de las primeras ilusiones, pena y dolor, el no haber encontrado en el mundo lo que buscábamos, es ella, la que apoyando nuestra cabecita loca sobre su pecho amante, besando nuestras pupilas húmedas, dulcifica suavemente con sus pa-

labras suaves y consoladoras, toda la amargura que llevamos dentro.

Ella, la que comprende todo lo que queremos decirle con nuestro lenguaje inexperto. Ella, la amiga fiel, que guarda todos nuestros secretos, la consejera santa que deja caer sobre el alma la dulzura inmensa de su ternura.

Ella que llora cuando lloramos, que ríe cuando reímos, la única, sí, la única que nos ama tal como somos, con cualidades y con defectos.

¡Madre! Tu misión es la más noble y la más santa de todas las misiones, y es tu nombre madre, demasiado grande, demasiado bello, demasiado puro, para que la pequeñez humana pueda comprenderlo.



La fiesta de Pentecostés

"Pentecostés" viene de una palabra griega que significa "los cincuenta días".

Los judíos celebraban esta solemnidad religiosa, que era la fiesta de las cosechas y se tenía cincuenta días después de la gran fiesta de Pascua. En la Religión cristiana, Pentecostés es la fiesta que la Iglesia celebra cincuenta días después de la Pascua de la Resurrección, en memoria de la bajada del Espíritu Santo sobre los Apóstoles; es por consiguiente, también, la fiesta del Espíritu Santo.

Vamos a concretar este breve artículo al estudio del Espíritu Santo, que es la tercera, persona de la Stma. Trinidad, que procede; esto es, tiene su origen, del Padre y del Hijo.

En el Espíritu Santo — como en las demás personas de la Stma. Trinidad — debemos distinguir su *naturaleza* y su persona:

La naturaleza del Espíritu Santo es consustancial a las dos primeras personas; es el mismo Dios, y posee los mismos atributos.

En cuanto a la persona, es la *tercera persona*: lo que no quiere decir que sea la menor, porque se le nombra última. Todas las personas son *iguales*, dado que son el mismo Dios; pero en nuestro modo de hablar hacemos esa distinta numeración de las tres. Y la

razón es, porque, si se considera su *origen* conviene nombrar primero al Padre que ha engendrado al Hijo, después al Hijo que con el Padre y por un amor recíproco, forma la tercera persona, es decir el Espíritu Santo. Con nuestra pobre razón no podemos ahondar más el insondable misterio de la Stma. Trinidad. Sto. Tomás de Aquino esclarece así este concepto: "El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, como el calor viene del sol y de sus rayos, o bien como el fruto viene a la vez de la raíz y del tronco".

Dios Espíritu Santo ha hecho a los hombres dos grandes manifestaciones visibles: en el momento del bautismo de N. S. Jesucristo a orillas del Jordán, y en el día de Pentecostés. A la manera que la gran manifestación de Dios Padre fué la Creación, y la del Hijo fué la Redención.

En esta fiesta litúrgica celebra la Iglesia su manifestación en el día de Pentecostés. N. S. Jesucristo, poco antes de su Ascensión, había recomendado a sus Apóstoles que no se alejaran de Jerusalén, y que esperaran allí el Espíritu Santo que había de enviarles, bien pronto, (S. Luc. XXIV, 49). Jesús, que ponía fin a su obra con su Ascensión a los cie-

los, sabía perfectamente que esta obra estaba incompleta y que los continuadores de su misión, los Apóstoles, no serían capaces de afrontarla y llevarla a buen término, si no recibían una especial asistencia del cielo.

Por eso, en el día mismo de la fiesta de Pentecostés judía, 10 días después de la Ascensión del Salvador a eso de las 9 de la mañana, el Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles y los discípulos reunidos en el Cenáculo, en número de 120 personas. (Act. de los Apóst. I. 15.)

El fenómeno de manifestación exterior, que se había producido en el monte Sinaí, cuando Dios había dado su Ley, se renovó, de una manera muy parecida en el Cenáculo. Un ruido, como de un viento impetuoso, se dejó sentir; los discípulos vieron pequeñas llamas de fuego, en forma de lenguas, que vinieron a posarse sobre cada uno de ellos. Los Apóstoles y discípulos que habían sido objeto de este prodigio se sintieron transformados en su espíritu; confirmados en la fe, esclarecidos en sus inteligencias con la luz sobrenatural, abrazados sus corazones en el fuego de la caridad divina, y dotados del don de lenguas. Además el Espíritu Santo los llenó de sus *dones* para que predicasen el Evangelio y propagasen la Iglesia por todo el mundo.

El Espíritu Santo, además de esas manifestaciones sensibles de que acabamos de hablar, realiza en las almas su *obra invisible*. El fue el que iluminó a los Profetas del Antiguo Testamento el porvenir; el que inspiró a los escritores sagrados; el que dirigió a los Apóstoles en su misión tan delicada y difícil de la predicación del Evangelio; el que restableció los Obispos por guías y pastores de los fieles —como dicen las Actas de los Apóstoles—. Y lo que el Espíritu Santo hizo por la Iglesia en sus comienzos, lo hace aún hoy día, especialmente en el Romano Pontífice ilustrándolo y prestándole su especial asistencia.

Pero la obra principal del Espíritu Santo es la de la *santificación de las almas por la gracia*.

Con la gracia santificante, las tres Personas Divinas descienden a nuestro corazón.

San Juan trae estas palabras de Jesucristo: "Si alguno me ama... mi Padre lo amará, y nosotros vendremos a él, y haremos en él *nuestra morada*". Ahora bien, esta habitación de Dios en el alma se atribuye especialmente al Espíritu Santo, porque El realiza la obra de amor divino. "El amor de Dios, dice San Pablo, se derrama en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado". (Rom. V. 5.). Y en la Carta primera a los Corintios, dice: "¿No sabéis que vosotros sois un templo de Dios, y que el *Espíritu Santo habita en vosotros?*"

Al habitar en nosotros por la gracia, el Espíritu Santo está en nuestras almas: 1º como Dios en su templo, y 2º como un amigo en casa de su amigo, según la expresión del Apocalipsis. Procede, además, con nosotros como un abnegado protector. San Pedro en su Epístola primera se expresa así: "Descargad en El todos vuestros cuidados y solicitudes, porque El mismo toma el cuidado de vosotros".

De esta admirable y consoladora doctrina debemos sacar las siguientes conclusiones prácticas:

1º—En las dificultades de la vida, en nuestras dudas, en nuestras tentaciones y en nuestras penas, recurramos al Espíritu Santo; porque, siendo El Espíritu de sabiduría, de luz y de fuerza, El esclarecerá nuestra inteligencia y dará fuerza y vigor a nuestra voluntad para ejercitar el bien, en orden a nuestra eterna salvación.

2º—Tengamos una gran devoción al Espíritu Santo. Recitemos con mucha frecuencia y con todo el fervor de nuestra alma los himnos que le ha consagrado la liturgia de la Iglesia: el "Veni Creator Spiritus" o el "Veni, Sancte Spiritus". "Ven, Espíritu Santo, llena el corazón de tus fieles, e ilumínelos con el fuego de vuestro amor".

C.

Recomendamos a don Aristides Delgado cobrador de esta Revista, como muy honrado.

Se hace cargo de cobrar cuentas.

Doña Luisa de Jiménez N.

La muerte de una esposa modelo y santa madre como lo fue doña Luisita, es muy dolorosa, deja en el hogar un vacío inmenso y su recuerdo llega a entristecer todos los momentos de la vida de sus familiares.

El apreciable hogar de don Francisco Jiménez Núñez, persona tan bondadosa como querida, caballero sin tacha a quien todo el que lo conoce lo aprecia y quiere por sus virtudes y por su gran corazón ha sido dolorosamente impresionado por la muerte de la virtuosa dama que era gala de ese hogar.

Doña Luisita fué una gran señora, de carácter dulce y apacible, de gran corazón; jamás fué indiferente con las desgracias del pobre a quien siempre supo aliviar con sencillez y humildad.

Don Francisco y doña Luisita se unieron para formar un hogar modelo, en el que crecieron hijos luchadores, amantes del trabajo e

hijas que son fieles modelos de sus bondadosos padres

Es muy triste pensar en el dolor inmenso del esposo y de sus hijos ante la eterna separación de una madre tan santa como lo fué doña Luisita.

Nosotros que conocimos a esta bondadosa señora, siempre igual, fina, simpática, cariñosa y de corazón magnánimo, podemos apreciar el dolor de su esposo y de sus hijos con la muerte de su querida doña Luisita. Para nuestro bueno y tan apreciado amigo don Francisco Jiménez Núñez, para sus apreciables hijos e hijas enviamos nuestro más sentido pésame, que Dios les dé en estos momentos de supremo dolor mucha resignación cristiana para soportar esta prueba.

No olvidaremos enviar nuestras oraciones por el eterno descanso del alma de doña Luisita y suplicamos enviar oraciones por ella.

Importancia de la Alegría

La alegría es de suma importancia, como cualquier otro efecto necesario de la vida, porque sin su poderoso ambiente la pobre humanidad sería un inmenso caos de amarguras y dolores. Donde ella reina, hay paz y armonía; a su poderoso influjo todo se anima y nos da ánimos para las luchas de la vida. Por el contrario, donde ella falta, todo se presenta bajo el manto abrumador del más completo tedio, y la vida, envuelta en esta atmósfera, se marchitaría y acabaría por sepultarse en los inmensos abismos de la desesperación; de ahí por qué los médicos recomiendan el valor sugestivo de la alegría.

El que no comprenda todos los efectos agradables que produce la alegría, no puede menos de dejar de procurar y aspirar su poderoso ambiente. Sabido es que la alegría es por naturaleza un tesoro muy apreciado y poco común, pues no todos saben ni pueden conseguirla en el orden real y verdaderamente pura.

Muchos creen que la alegría está de más

en todas partes, y por lo tanto no les importa distinguir la verdadera y sana alegría de la vana y pasajera, que apenas ha empezado a florecer en nosotros, ya está ajada y marchita, dejando tan sólo amargos recuerdos que nos hacen ver una vez más la miseria de nuestro propio ser.

Vivir alegre es apartar de nosotros todos los sinsabores y penalidades a que está sujeta la humana naturaleza; porque en el triste vivir de los seres humanos nada más recomendable y nada más natural que la tendencia de disipar y alejar los males que nos rodean, ora físicos, ora morales, que nos afligen sin cesar. Quien no comprenda la importancia de la verdadera alegría no podrá encontrar nunca el bálsamo consolador en las tribulaciones de que a cada paso nos vemos rodeados.

Luis Beltrán Reyes.
(Venezolano).

17 Mayo, 1938.

¡Oh tú, de mi vergel la flor primera!

IN MEMORIAM

Oh Flor, de mi rosal arrebatada
al morir de una tarde silenciosa!
Si brillas, —a los cielos trasplantada,—
me quedo yo en el Mundo sin la Rosa.

que mantuvo mi vida perfumada
con su esencia tan rica y primorosa
de hija buena, obediente y recatada,
como de madre santa y fiel esposa!

Llorando, sin consuelo, hemos quedado
tus padres, con tus hijos y tu esposo!
¡Cuán profunda es la noche de mi prado,

oh tú, de mi vergel la Flor primera
que, sin piedad, el huracán furioso
me arrebató al correr tu Primavera!

ELADIO PRADO.

Limón, 11 de Junio de 1938.

La Tinaja

Estas tardes lluviosas acurrucan. Son un descanso dulce del sol que ciega. Y el espíritu se hace más poroso al influjo de este llover quietecito, sin prisa de lloverse. Como si esa agua del cielo nos cayera piedra adentro del alma para destilarse en gotas de bondad. En el recuerdo de mi niñez surge siempre la fresca tinaja de agua potable. Se llenaba gota a gota de la piedra musgosa que servía de capitel al castillito de madera donde vivía la tinaja —donosa escultura rústica en cuclillas. — Y esta tarde gris de lluvia me envuelve en su ternura y me adormila con una musiquita cristalina. En mi duerme-vela alada surge la fresca tinaja de mi niñez, como imagen de mi alma acurrucada en la cuna de esta tarde

lluviosa. Sería capaz de todas las cosas buenas. La pureza de mis sentimientos me hace blanca. Como el agua de la tinaja en cuclillas, aliviaría con la bondad infinita que me emana del corazón todos los dolores humanos. Siento por mil estímulos caricias que se me caen de los dedos, como gajos. Ternuras para el que ama y no es amado. Para el que da y no recibe. Para el que comprende y no es comprendido. Agua fresca y pura destilada para mi alma apagar la sed de ternezas de todos los sedientos.

María Teresa Babin Cortés,
(portorriqueña).

13 Julio, 1937.

Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

Se Vende de Ocasión

Un bonito aparador de comedor,
con espejo grande biselado y
vitrina.

En esta oficina informaremos.

— TELEFONO 3707 —

NOVELA

(Continuación)

particulares de la duquesa de Monroy; empujó la y entró en la antecámara.

La cancela que la separaba de la cámara, estaba cerrada, pero al través de los vidrios opacos, unas sombras iban y venían en torno a la cama de la paciente. Un silencio angustioso, expectante y profundo, ponía inquietantes notas en aquellos ámbitos.

Inés, entró suavemente... Lina, pálida ya como la propia muerte, con los ojos cerrados por una somnolencia comatosa, dejaba hacer a los doctores mientras el sudor y la angustia de la disnea rondábanla como feroces enemigos. El doctor Espina la auscultaba detenidamente mientras el doctor Céspedes, lumbrera insigne de la ginecología y obstetricia españolas, la tenía el pulso consultando un cronómetro, y el médico titular del pueblo de Monroy respondía categóricamente a las breves preguntas aclaratorias del doctor Espina. Los semblantes de los tres hombres de ciencia, acorazados, ante el dolor durante la larga práctica de su carrera, eran herméticos y ni con una mirada furtiva cambiada entre ellos, traicionaron los juicios que respectivamente estaban formando, a pesar de que Flora les acorralaba a preguntas acongojada y angustiadísima.

Por fin terminó el reconocimiento del sabio doctor especialista en enfermedades del pecho e invitados por la duquesa, salieron todos para celebrar consulta en el cercano gabinete, en tanto Madame Chaumoís y la enfermera atendían a Lina, inmóvil extenuada y sudorosa. Ya ni fiebre tenía, al parecer. Sus ojos vidriosos casi miraban cansados y sus labios tenían fuerza para dibujar un dulce sonreír...

Bajó pesadamente los párpados después de acariciar a Inés con una sonrisa y se sumió en el sopor, dejando oír la respiración estertorosa y sibilante.

Flora llamó a Inés. Los doctores habían terminado su consulta. La duquesa les invitó a pasar al cuarto de los Leones, ansiosa por saber el resultado. Junto a la chimenea encendida, Flora tiritaba nerviosa, a pesar de las exhor-

taciones de don Blas que la recomendaba serenidad y sosiego.

—¿Qué me dice usted, doctor? — preguntó Flora a Espina rompiendo el silencio.

—Con todo el sentimiento de mi corazón, señora, no puedo decir nada bueno. Ya de antemano tuve el disgusto de advertir a usted que era un caso perdido.

—De modo que ¿no se puede hacer nada?

—Todo está ya hecho. Hemos llegado al fin. Claro que ese fin, la ciencia no puede precisarlo: es cuestión de resistencia física, pero en este caso concreto y esperando como se espera el alumbramiento de un día a otro...

Espina miró al doctor Céspedes como consultando su opinión. El doctor Céspedes, un hombre jovial, simpático y elegante, aseveró gravemente:

—Desde luego, la señora duquesa no resistirá en el estado de agotamiento en que se encuentra. Ese será el fin.

—¡Cómo!... pero ¿y la criatura? — exclamó Inés Fonsagrada aterrada... — Seguramente morirá también... ¿no?

—Es muy difícil precisar lo que sucederá, señora — dijo Céspedes; — pero mi opinión es que no se salvará ninguno de los dos: ni la madre, ni el hijo.

—¡Doctor, por lo que usted más quiera — imploró Flora — salve usted al niño!... ¿No hay ningún medio? Ya sabemos que la madre es cosa perdida, pero ¿y el hijo? Ustedes son sabios eminentes y disponen de grandes recursos... ¡Vean la manera de conseguir que pueda dar a luz!

Era tan apasionada la apelación de Flora, que los médicos, impresionados, se consultaron brevemente con la mirada. Entonces Céspedes, vacilando un poco, insinuó:

—No es seguro, pero es probable...

—¿El qué, doctor? — inquirieron ansiosos los presentes que eran profanos en medicina.

—Como está extenuada por carencia de

sangre, tal vez una transfusión hiciera el milagro de ponerla en condiciones de soportar el parto... y aun de vivir algún tiempo más.

—¡Hágalo usted, doctor, cueste lo que cueste!

—No es cuestión de dinero por parte de usted, duquesa, ni de trabajo por parte nuestra. La dificultad está en encontrar una persona que se preste a dar parte de su sangre a la enferma.

Un silencio penoso empezó a cernerse sobre los contertulios; pero de súbito la más inesperada de las exclamaciones hendió el aire y cayó como una bomba en el aposento dejándoles a todos estupefactos y sin palabra, cual dejaron las hazañas de los héroes a todos aquellos que las presenciaron.

—¡Yo, doctor, yo misma! — exclamó Inés.

—¡Cómo, Inés! No, de ninguna manera; por mucho que yo estime a un heredero de mi raza, te estimo y te prefiero a tí, hija de mi corazón, ya que no de mi sangre — rugió la duquesa con un arranque de leona que defiende el cachorro.

Y aquí se entabló una tremenda y formidable lucha entre Inés y los presentes; lucha de generosidades y grandezas. Flora se acabó de convencer de que la sangre de Inés, que abnegadamente ofrecía por la casa de Monroy, podría no ser azul, pero, seguramente, era del mismo color que la de aquellos capitanes esforzados e hidalgos que con sus hazañas formaron el basamento en que hoy se asienta nuestra aristocracia. Tal firmeza demostró y tales razones adujo la joven, que el doctor Espina se quedó mirándola casi conmovido, y vióla tan robusta y fuerte y bien constituida, que pensó resistiría con éxito completo la operación.

—Yo, yo, doctor — insistió Inés que vió su vacilación. — Soy muy fuerte y tengo muy buena salud.

—Además, ejecutando con cuidado y prudencia la transfusión, es algo casi sin importancia — murmuró Espina sugestionado.

—Sí, señor — afirmó Céspedes. — Hoy se practica en nuestras clínicas con excelentes

resultados: es una operación corriente. Yo respondo de que a esta señora no le sucede ninguna consecuencia desagradable.

—Y si me sucediese ¿qué podría ser? ¿morirme? Justamente, que no tengo hijos, ni marido, ni le hago falta a nadie en este mundo. Y en cambio ese niño es algo en quien tienen puestas sus ilusiones las personas a quienes más quiero... Y yo estoy muy contenta de que haya llegado el momento de poderles demostrar que mi alejamiento no fué desamor, sino sacrificio; que nunca fuí ingrata, y que a pesar de no ser noble, he sabido honrar y respetar la casa donde mi matrimonio me introdujo, hasta dar mi sangre por ella... ¡Desafío a todos los Monroy a que hagan una cosa parecida!... Y tú, Flora, tú que no quisiste a un hijo mío, heredero legítimo de este linaje, porque llevaba mi sangre... estoy segura de que ahora me darías las gracias de rodillas, porque merced a esta sangre plebeya va a verse en el mundo el hijo de Lina... Y mal que te pese, el duque de Monroy podrá decir que lleva en sus venas sangre de Inés de Fonsagrada.

Flora aguantaba el chaparrón humildemente (¿dónde estaba su soberbia?) diciéndose que la nueta tenía razón. No se ofendió; aun abrazó a Inés llorosa y emocionada.

—Hace mucho tiempo que eres mi hija... — murmuró.

—Y yo lo he perdonado y lo he olvidado todo, tú lo sabes — contestó Inés devolviéndole su abrazo.

Clareaban las postrimeras luces del opaco crepúsculo sobre la campiña encharcada por la persistente lluvia, cuando Inés Fonsagrada se tendió sobre la cama que le habían preparado junto a la de Lina. En la cámara no había nadie más que los médicos envueltos en sus batas, la enfermera y Flora, a quien no fue posible sacar del lado de Inés.

La enfermera encendió las luces, que fulguraron suavemente dentro de sus globos esmerilados, y concluidos los imprescindibles preparativos, dió comienzo la operación. Al principio, Inés no notó nada extraordinario. De vez en cuando, el doctor Céspedes, que estaba jun-

to a ella mientras los otros dos vigilaban a Lina, le decía una frase jovial, a la cual contestaba ella natural y risueña. Flora, rezando mentalmente, advirtió cómo el color de coral de los labios y de las mejillas de Inés se iba empalideciendo y a un mismo tiempo cómo revivía Lina... cómo las mejillas de ésta coloreaban suavemente y abría los ojos, no lánguidos y mortecinos como antes, sino despiertos y animados por el destellar de la vida.

A este punto comenzó Inés a sentir extraños ruidos en los oídos, zumbidos de abejorros, cantos de mochuelos, graznar de cuervos, el chapoteo de la lluvia, un silbo agudo, largo e interminable como de tren, hasta la bocina de un automóvil, como si tocase con insistencia a la puerta del castillo. Céspedes, que le tenía el pulso, le hizo una pregunta, a la que contestó pesadamente con voz flaca y débil... Una somnolencia y una relajación de todos sus músculos fue invadiéndola, pero ella se defendía tenazmente. Pronto comenzaron a bailar ante ella los objetos, y a la vez que los extraños ruidos tomaban ahora la forma bien precisada de unos pasos que sonaban apresurados y cercanos, de un reloj que daba campanadas, de puertas que se abrían con violencia, una aparición fantasmal se recortó ante sus retinas alojadas por la debilidad... ¿Pues no se le antojaba ver a Jorge, al propio Jorge, con su uniforme de marino, de pie e inmóvil como un alucinado en torno de aquellas dos camas por encima de las cuales revoloteaba la muerte? Y aun oyó estas palabras dichas por el oficial de Marina:

—Doctor, no interrumpa usted la operación. Yo, aquí estoy yo...

Pero el doctor Espina contestó brevemente:

—Ya no necesitamos a nadie: esto ha terminado felizmente...

Inés no oyó más. Y con la visión de los ojos de Jorge húmedos y anhelantes clavados en ella con intensa ternura que la compensaba de su sacrificio, los suyos se cerraron pesada y dulcemente, y ya no oyó ni vio nada...

CAPITULO III

La humillación y el dolor de Flora

¿Cuánto tiempo durmió Inés Fonsagrada?

Nunca sabrá decirlo. Madame Chaumoís, su asudía enfermera, no supo o no quiso aclararlo. Lo Único que supo de cierto Inés, fué que despertó una mañana gloriosa y feliz de Navidades; que al aire daban sus toques congregando a misa las campañas de los pueblos aledaños y que en el mirador donde la princesa Giovanna presenció la muerte de su hijo, se quebraba un rayo de sol atravesando las vidrieras.

Inés recordó vagamente que cuando se durmió en la cámara de Lina, se oía el chapoteo de la lluvia y por las entreabiertas cristalerías de la estancia se percibía la opalina cerrazón del tiempo. Pero a la vez, mirando el campo chorreante de agua sobre el cual irisaba el sol sus colores espectrales, comprendió que no debía de haber cesado el temporal en muy lejana fecha. Por mucho que intentara sonsacar a la francesa, ésta se mantuvo inflexible, recomendándole el silencio, sin responder a una sola de sus preguntas acerca de los acontecimientos transcurridos desde el momento en que perdió la noción de las cosas y se adormeció bajo el influjo de la mirada de Jorge.

¿Cómo estaba Lina? ¿Había nacido el niño? ¿Estaban aún los doctores en el castillo? ¿Quién la había conducido a su cama? ¿Cuánto tiempo había estado durmiendo?

Solamente una de estas interrogaciones había contestado Josefina, manifestándole que el propio duque de Monroy la había cogido en sus brazos para trasladarla a su aposento y que todos los presentes encontraron muy merecida y justa la solicitud del señor hacia la mujer que había dado su sangre para que el mayorazgo de su casa pudiese venir al mundo...

La presencia del doctor Espina, dió respuesta a otra de las preguntas. El eminente médico reconoció inmediatamente a Inés. Todo su aspecto revelaba satisfacción al decir a Madame Chaumoís:

—Esto va muy bien; continúe usted aplicando sobre todo mi plan de reposo. Es un temperamento nervioso, sobreexcitado ahora doblemente con la pérdida de sangre, y sería muy de lamentar una complicación que echase por el suelo el magnífico resultado de la transfusión.

Inés advirtió que entre el doctor y su enfermera se cruzaba una rápida mirada de inteli-

gencia, y advirtió también otras cosas mientras el médico aplicábala una inyección... Notó un aceleramiento inacostumbrado en el especialista, muy reposado de suyo en todas sus cosas; una precipitación tal como si algo de mucha más urgencia le reclamase en otro sitio. Dióse cuenta con harta extrañeza de que su suegra, que ni un momento se apartó de su lado mientras duró la operación, no había venido a saludarla, siendo tan natural que lo hiciera en cuanto se despertó de su letargo, y en el aire del médico y de la francesa y hasta de su fidelísima Carmelina, vió de pronto rasgos inequívocos de conspiración o de misterio...

Pero como quiera que su cerebro fatigado no estaba para grandes tareas y se le enredaban los párpados después de tomar abundante alimento, Inés optó por no cavilar más y se entregó al sueño con ese bienestar del convaleciente que halla su mayor alivio en dormir, en no pensar, en dejarse mecer a su antojo por el columpio de la vida.

Desde este memorable día navideño, se pasaron cuatro en aislamiento completísimo, durante los que no hizo otra cosa más que dormir y comer y acaso, en un rato de lucidez, divagar un poco desde el mirador sentada en una cómoda butaca, mientras sus ojos, ávidos de luz y de color, acariciaban el conocido panorama del valle siempre bello y grandioso. Veía llegar los trenes a la menguada estación del pueblo, oía su silbar largo, sostenido y estridente, divisaba en la sierpe blanquecina de la carretera el correr acelerado y fugaz de los automóviles la chirriante lentitud de los carros con su cortejo de mulos, las pintorescas cabalgatas de labradores regresando de las lonjas de Cocontaina o de Alcoy...

Uno de aquellos días la hicieron acostar hacia las cuatro de la tarde so pretexto del frío intenso que hacía y con cierta inquietud premura, Carmelina y la señora de compañía, la metieron en la cama... Madame Chaumoís se sentó en un sillón y se adormeció, o tal vez fingió que se adormecía para esquivar la charla de Inés; ésta, aburrída, cerró los ojos y trató también de dormirse. Sólo a medias pudo

lograrlo, con un sueño intermitente durante el cual creía oír ruidos y movimientos insólitos...; como el día que se verificó la transfusión, parecíale escuchar el ronquido de los motores de uno, de dos, de varios automóviles que se detenían para pedir paso sobre el puente levadizo y que entraban luego aminorando la velocidad en el patio de armas. Oía pasos precipitados y conversaciones confusas al través de los muros, como si las cámaras vecinas que ella sabía positivamente deshabitadas, alojasen algún huésped...

Flora, que ya de cuando en cuando la visitaba, aunque siempre con prisa, entró un momento en su habitación y se acercó al lecho. Creyéndola dormida la tapó cuidadosamente y corriendo las cortinas de la cama, ordenó a Madame Chaumoís:

—Cierre usted herméticamente los ventanales y el mirador, madame.

Después, salió... Y la duquesita se volvió a dormir y otra vez tornó a escuchar cosas extrañas. ¡Cómo!... ¿Era posible? ¿Pues no le pareció oír muy lejanas y sordas unas voces graves y parsimoniosas que rezaban una especie de salmodia triste?

Se acercaban... Inés hubiera jurado que sonaban en aquel momento justamente encima del puente levadizo y que allí se detenían... Aguzó el oído y percibió estas claras palabras tremebundas: "No recorderis peccata mea, Dómine"... ¿Qué era aquello? ¿Dónde lo había oído ella? ¿Dormía o estaba despierta?... Aun volvió a oír otros cánticos, siempre dolientes cuya letra confusa no entendió, pero luego, cuando se hizo un profundo silencio, escuchó la voz de don Blas... (¡Oh, sí, bien conocida!):

—*Peter noster...*

Dicho todo con la misma entonación del oficio de difuntos. Siguió un rumor opaco y prolongado, como si mucha gente rezara en voz queda.

—*Et ne nos inducas in tentationem* — volvió a decir don Blas.

Inés se volvió loca. Incorporóse vivamente en la cama presa de terror y de ansiedad.

(Continuá)

¿Con que criterio debe juzgarse la conducta de un niño?

Muchos aspectos del comportamiento y de la actividad mental en los niños resultan ordinariamente incomprensibles para el adulto, porque éste se encuentra acostumbrado a juzgar casi todos los actos desde el punto de vista puramente lógico y racional, mientras que el niño actúa especialmente movido por impulsos instintivos y sentimientos generales (dolor, placer, hambre, amor, miedo...), los cuales sólo ulteriormente se van subordinando a las nociones de "valor" y de "fin" que la conquista gradual del movimiento, del lenguaje y de los conceptos sociales le deparan. A pesar de todo, los adultos se permiten cultivar ciertas licencias irracionales, de tipo absolutamente infantil, en multitud de hechos (entusiasmos deportivos, producciones y gustos artísticos o religiosos, etc.)

Partiendo del reconocimiento de esta forma infantil de "lógica efectiva", que subsiste siempre, más o menos escondida, en casi todos los hombres aun adultos o maduros, se pueden comprender muchos aspectos, de la conducta y de la actividad mental del niño.

Tomemos por ejemplo, la costumbre infantil de llevarse casi todos los objetos a la boca o la que se manifiesta ulteriormente, en ciertos casos, como manía o impulsión irrefrenable a tragarse determinados objetos (monedas, gemelas, alfileres, etc.) Podría explicarse en parte la primera actitud como una disposición natural de esa edad, más o menos acentuada, por la que la boca mantiene su papel de órgano más primitivo de captación o aprehensión de los objetos del mundo exterior que sirven a su satisfacción nutritiva. Pero no acertaría a comprender por qué superviven inclinaciones particulares de esa índole sobre objetos que nada tienen que ver con la alimentación o nutrición.

Conviene saber que los niños no se tragan las monedas, por ejemplo, en cuanto metal determinado (esto escapa corrientemente al conocimiento del niño), sino que se tragan o apropian un "valor".

En efecto, los niños han intuído que cier-

tas cosas poseen un "valor" (de atracción, satisfacción, poder, fuerza, etc.) por alguna particularidad física llamativa (brillantez, volumen, etc.), o por preferencias otorgadas por los mayores a los objetos (dinero, cosas esmeradamente cuidadas), y, al tragarlas, atesoran o se apropian en forma mágica las cualidades simbolizadas en el objeto. Proceden entonces en la misma forma que el salvaje o el primitivo, que comen la carne de león para volverse "fuertes" o "combativos", la carne de gacela para tornarse "veloces" o la carne del animal sagrado o divino para volverse "divinos", etc.

Actúa aquí, pues, un apetito psicológico más bien que biológico.

Precisa conocer entonces que mueven a estos niños apetencias de "valor" (fuerza, poder, satisfacción, etc., conferidos al objeto), aunque no sean plenamente conscientes de ello, que conquistan simbólicamente tragándose tales objetos. Atacadas en esta base subconsciente afectiva, desaparecen tales manías. Estas, como la glotonería, la gula, la avidez por las golosinas, etc., deben considerarse como expresión de trastornos psicobiológicos más profundos y que precisa corregir temprano y no dejar desarrollar. No obstante su espíritu lógico, muchos adultos tienen preferencias y repulsiones determinadas por parecidos sentimientos irracionales, aun en cuestión estrictamente científicas (vegetarianos, regímenes alimenticios, fe exaltada en ciertas drogas o sistemas terapéuticos, etc.). Factores irracionales tiranizan a los individuos, aun cuando éstos creen obedecer sólo a "razones" (científicas, etc.).

Parecidas tendencias inconscientes determinan la manía de "robar" en ciertos niños y escolares. Se trata de robos también "simbólicos", por medio de los cuales el niño "rescata" o "toma" algo que se le ha quitado o que cree de su absoluto derecho poseer. Ordinariamente es el "cariño" el que está aquí en juego (niños privados de la ternura de sus padres o desplazados del afecto ordinario por el nacimiento de un nuevo hermanito, o por el

casamiento de alguno de los progenitores que le han robado su situación de preeminencia, etc.). El niño se toma lo que no se le ha dado nunca o lo que se le ha quitado. De ahí el carácter incorregible de estas impulsiones por vía puramente racional (consejos, persuasión, castigos), mientras se desvanecen atacadas por vía de la psicología profunda e inconsciente.

Otros hurtos son determinados por sentimientos de hostilidad secreta contra padres y educadores (castigos, violencias, celos, privaciones). El impulso de "dañar" está en juego: en un escolar se manifestaba por robos reiterados de azúcar a su padre almacenero, azúcar que luego tiraba a la calle; en otro, por robo de paquetes de cigarrillos, que arrojaba enteros al sótano, etc.

En otros casos, es el símbolo de lo superior (?) "masculino" lo que se codicia, y que lleva a niñas y a mujeres al robo sin objetivo ni beneficio de cosas substitutivas (cleptomanas y coleccionistas adolecen de estas inclinaciones).

La impulsión "suicida" es extraordinariamente frecuente en los niños, debiendo saber descubrirla mejor los médicos y educadores. Pero no es primaria, sino secundaria. O sea nacida de impulsiones agresivas contra seres muy cercanos afectivamente (padres, familiares, etc.), sentimientos muy frecuentes, como que gran parte de las angustias infantiles derivan de ellos por el "sentimiento inconsciente de culpabilidad" que provoca: crisis de terror nocturno, sueños de persecuciones, nerviosismo, asma, etc. En muchos chicos impulsivos o tempranamente sensibilizados para la angustia y la idea de la muerte o la destrucción a causa del ambiente que los rodea (padres nerviosos, religión e idea de muerte, etc.), se transforman los impulsos de rebeldía en deseos de eliminación de las personas obstáculos ("criminalidad secreta" infantil). Esta fantasía culpable se manifiesta a través de los síntomas de la angustia o la nerviosidad (con sueños de persecuciones, crímenes, policías), o se traduce en un impulso a la autoeliminación, que serviría de castigo a los padres. "Si me matara o muriera, mis padres se arrepentirían y llorarían ante mi cada-

ver por no haberme satisfecho" (celos caprichos, privaciones y castigos suelen determinar estas fantasías). Este impulso eliminatorio es archifrecuente en los niños, sobre todo en los educados demasiado severa o tolerantemente (todo exceso es perjudicial). Una señora de treinta y seis años cuenta que la prohibición exagerada de su madre de que escuchara las conversaciones con las mujeres mayores creaba en ella una animosidad tan violenta contra la madre y amigos (a todas las cuales odiaba), que después de haber sido echada por la mamá salió tan humillada y resentida, que viendo un carro que pasaba frente a su casa se arrojó bajo sus ruedas, fracturándose un brazo, y no sufriendo mucho porque gozaba del dolor materno. En los escolares intimidados por padres excesivamente enérgicos los fracasos en los exámenes son demasiado frecuentes, porque se proyecta sobre el maestro la angustia (derivada del padre), y los suicidios escolares son así simplemente desquites trágicos o venganzas indirectas por odios reprimido contra aquéllos.

El rosal divino

Cabizbajo el Señor, Gólgota arriba,
la cruz al hombro, mudo y sin aliento,
hacia el final de sus angustias iba,
cayendo aquí y allá, todo sangriento.

Oculto Judas en aquel momento,
miraba en cautelosa expectativa
desfilas la siniestra comitiva
por el largo camino polvoriento.

Y, al contemplar del Mártir las espinas
en fiera trabazón, y las preciosas
úlceras como flores purpúreas,

Judas cayó de hinojos sollozando:
creyó ver un rosal lleno de rosas
que iba sobre las piedras caminando.

JULIO FLOREZ.

El día Domingo

El Santo Cura de Ars se expresaba así:

"La profanación del día Domingo conduce a la indiferencia religiosa, a la pérdida de la fe y a una mala muerte".

"¡Oh! ¡Cómo habrán de arrepentirse a la hora de la muerte, los que por no haber santificado el Domingo, no hayan aprovechado de las gracias del buen Dios! ¡Qué remordimientos tendrán entonces, por haberse entregado a esos trabajos, que tan fácilmente hubieran podido evitar!".

"Trabajáis, pero arruináis vuestra alma y vuestro cuerpo. Cuando veo que pasan por alto el día Domingo, pienso que arrastran su alma al infierno. El hombre no es sólo una bestia de carga; tiene también un alma creada a imagen y semejanza de Dios. El Domingo es propiedad del buen Dios; es su día, el día del Señor. El ha hecho todos los días de la semana y podía, por lo mismo, guardárselos todos para sí; pero os ha dado seis de ellos, y se ha reservado sólo el séptimo. ¿Con qué derecho disponéis de lo que no os pertenece? Sabéis que la fortuna robada, jamás aprovecha. Tampoco os aprovechará el día que al Señor robáis. Hay dos medios muy seguros para llegar a ser pobre y son: trabajar los Domingos y tomar lo ajeno, sin permiso de su dueño".

NECESIDAD DE UN CULTO PUBLICO

¿Qué nos dice la razón acerca del culto que a Dios debe darse?

La simple razón dice que el hombre:

1º—Como individuo, compuesto de alma y cuerpo, debe rendir a Dios, Creador de su alma y de su cuerpo, *un culto interior* (alma) y *un culto exterior* (cuerpo).

2º—Como miembro de una sociedad debe rendir a Dios, Rey de la Sociedad, *un culto público*.

El hombre debe consagrar a este culto un tiempo señalado, aunque ese tiempo no sea el mismo para todos. Así como el hombre emplea una parte de su tiempo en cuidar de la vida

del cuerpo, debe consagrar también una parte, al cuidado de su alma y a sus relaciones con el Creador.

Para que el culto sea público es necesario que se le rinda a Dios en días fijos, en que puedan los fieles reunirse y adorar juntos a Dios.

¿Determina la simple razón, el día del culto, y la manera cómo debe rendirse?

No; ésta no determina el día ni el modo. Quedan esas determinaciones, a elección del hombre y de la autoridad legítima.

¿Quién ha fijado el día?

Dijo Dios a los judíos en el monte Sinaí: "*Acordaos de santificar el día Sábado. Trabajaréis seis días y haréis todas vuestras obras. Pero el séptimo día, es el Sábado del Señor vuestro Dios...*"

¿Por qué escogió Dios el Sábado?

Dios escogió el Sábado en recuerdo del séptimo día de la creación, día en que él descansó y también de la salida de los judíos de Egipto.

HISTORIA DEL DIA DOMINGO

¿Cómo el Sábado de los judíos, llegó a ser el Domingo de los cristianos?

No se hizo el cambio de repente, sino lentamente. Desde los primeros tiempos de la Iglesia, se reunían los cristianos el primer día de la semana (el Domingo) para honrar los sagrados misterios.

Más tarde, como se convertían muchos paganos, tomó cada vez más importancia el Domingo, para evitar confusiones con el culto judío.

¿Quién cambió el Sábado por el Domingo?

La Santa Iglesia. Ella ha conservado la santificación de un día por semana, prescrita en el Sinaí, pero en virtud de su poder de dictar leyes, cambió el Sábado de los judíos por el Domingo de los cristianos, *el nuevo día del Señor*.

¿Por qué hizo la Iglesia este cambio?

La Iglesia substituyó el Domingo al Sábado, porque el Domingo recuerda la resurrección de Cristo y la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles.

¿Qué significa la palabra Domingo?

La palabra Domingo significa "día del Señor".

¿Quién determinó la manera cómo ese día debía santificarse?

Así como la Iglesia en virtud del poder que recibió de su fundador, determinó el día, ordenó también el modo de santificarlo.

SANTIFICACION DEL DOMINGO Y DE LOS DIAS FESTIVOS

Personas.

¿Quién está obligado a santificar el Domingo y los días festivos?

Todos los católicos que tengan siete años cumplidos y que no tengan ningún motivo serio de dispensa, deben observar la ley de la santificación del Domingo y los días festivos.

LOS DIAS

¿Qué días debemos santificar?

Según la ley general de la Iglesia, hay además de los Domingos, 10 fiestas de pre-

cepto, pero en Chile están reducidas a 8, a saber: *El 1º de Enero, la Circuncisión del Señor; la Ascensión del Señor; Corpus Christi; San Pedro y San Pablo el 29 de junio; la Asunción de la Santísima Virgen el 15 de Agosto; Todos los Santos el 1º de Noviembre; la Inmaculada Concepción el 8 de Diciembre y el 25 de Diciembre de Natividad de N. S. Jesucristo.*

¿Cuando alguien se encuentra en un país donde son de obligación las otras fiestas, debe también observarlas?

Sí, porque es regla general que hay que seguir las costumbres que están en vigor en el país en que uno se encuentra.

LA MANERA

¿Qué debemos hacer para santificar los Domingos y días de fiesta?

Para santificar los Domingos y días de fiesta debemos:

Abstenernos: 1º de trabajos civiles; 2º de procedimientos judiciales; 3º de todo comercio público, fuera de los mercados por la costumbre.

Asistir a Misa.

Se aconseja también que nos ocupemos de buenas obras.

Charlas sobre la Religión

1º—¿RELIGION? ¿PARA QUE?—R. Para honrar a Dios. ¿No es un ser perfectísimo? ¿No es nuestro Supremo Señor? ¿No es nuestro Padre? ¿No es nuestro último fin? Para darle gracias. ¿No le debemos la vida, y otros incontables favores? Para pedirle perdón. ¿No le hemos ofendido abusando torcidamente de nuestra libertad? Para pedirle socorros, consuelos, y otros bienes. ¿No somos limitadísimos y sobremanera indigentes? ¿No es Dios quien puede remediar nuestras necesidades? Para estos y otros muchos fines hace falta la religión. Hace tanta falta que no se concibe ser racional sin religión. Se ven a cada paso quienes hacen alarde de no tenerla. Pero eso

es una insinceridad y una hipocresía. Porque el hombre nace con una aspiración irresistible a comunicarse con la divinidad. Por eso Tertuliano definía al ser racional: "es un animal religioso". Hombre sin religión es un fenómeno, un monstruo, una quimera.

2.—IMPOSIBLE SABER CUAL ES LA RELIGION VERDADERA.—R. Ni imposible, ni siquiera difícil. Tiene muy claras sus notas o marcas de identidad. Tan claras le parecían al célebre Agustín Thierry que decía: "tratando de religiones sólo el cristianismo vale la pena". Y mucho antes de su conversión escribía el descreído Littré: "Si yo estuviese seguro de que existe un Dios per-

sonal, me haría cristiano inmediatamente". Y como lo dijo lo hizo. Todas las religiones tienen algo de bueno, aunque sean falsas; y de eso bueno nace en algunos espíritus la adhesión a ellas; pero el cristianismo, mejor dicho, el catolicismo, contiene los valores de todas las otras con otros más excelsos y sin sus errores. Lo bueno del *judáismo*, que es la unidad de Dios, lo tenemos nosotros, más la realidad del Mesías que para los judíos no es el más que una simple promesa. Lo que tiene de bueno el *Paganismo* que es la poesía de los ritos y el culto de los grandes seres, lo tenemos nosotros en una liturgia espléndida y en el culto de los Santos; y todo ello, sin los errores del politeísmo. La misticidad del *Budismo*, su desprendimiento y caridad, lo tenemos con creces y depurado. Y tenemos lo que no tiene ninguna otra, que es la *unidad, la santidad, la catolicidad y apostolicidad*, que son las notas de la religión verdadera.

3.—¿RELIGION? PARA MUJERES Y NIÑOS. R. Sí, por cierto; muy buena es para ellos. Buena *para el niño*, a quien hace obediente; buena *para la joven*, a quien hace honesta; buena *para la esposa*, cuya fidelidad asegurada, cuyas penas endulza, cuya cabeza aureola con nimbo de paciencia y dulzura. Pero ¿es únicamente buena para mujeres y niños? ¿No lo es también para los varones barbados? ¿De cuándo acá están ellos exentos de cumplir sus deberes para con el Ser Supremo? ¿De cuándo acá no necesitan ellos la ayuda, el freno y el consuelo que da la religión? ¿De cuándo acá son ellos capaces de ahogar el grito natural e íntimo del corazón llamado a la divinidad? En un grupo de jóvenes piadosas se jactaba un universitario algo pedante de ser allí el único que no tenía religión. Le contes-
tó una de ellas: "Por fortuna para Ud. eso no es verdad. Usted, que es un ser racional, tiene religión como todas nos-
otras. Pero si fuera como Ud. dice, no sería el único. Tampoco ese chucho la tiene, ni aquel loro. Con la diferencia, sin embargo, de que si esos animales no tienen la fortuna de ser religiosos, tienen al menos el buen sentido de no jactarse de ello".

4.—LA RELIGION NO ME DA PAN.

R. Aunque fuera así, eso no sería una excusa para no tenerla. No vive el hombre de solo pan, y únicamente para los bienes materiales. El bienestar del espíritu es la paz; y esa nadie la trae tan dulce como la religión. Además. No es verdad que la religión no da pan. Sí que estorba la religión para lograr el pan con intrigas y truhanerías; pero de ley ordinaria, las fuentes de la prosperidad material son el trabajo y el ahorro; y el trabajo y el ahorro nadie los fomenta más que la religión: esta nuestra santa religión que nos pone por modelo a Dios hecho carpintero de taller, y nos recomienda la moderación en los gastos. Dos zapateros había en Villafuerte: el uno muy descreído; el otro muy piadoso: aquel sin hijos, este tenía doce: el descreído, muy amigo de juérgas, embriagado a cada paso, a palos con su mujer, enfermo por sus excesos, atrapado, con el hogar hecho un bátraco y remedo del infierno. En cambio el piadoso, muy buen marido, muy pulcro en sus contratos, muy sa-
note, y a pesar de tantos hijos bastante rico, y muy feliz en su hogar, que los ángeles de sus hijos y el arcángel de su esposa habían con-
vertido en un paraíso terrenal. Y esto no es cuento, sino historia real.

5.—LA RELIGION CONTRADICE A LA CIENCIA. R. Eso no es verdad, aun que muchos pseudo intelectuales lo digan, y otros lo repitan por boca de ganso. La verdad es precisamente todo lo contrario. "Poca ciencia aleja de Dios, decía el sabio inglés Bacon; mucha gracia lleva a El". Y el famoso Pasteur, genial inventor de la bacteriología, dejó escrito: "Por mucho estudiar tengo la fe del carbonero; y se qué estudiando más tendrá la aldeana bretona". Por eso nadie bendice el progreso de las ciencias con más efusión que la religión de Jesucristo. Era esquemien, aplaudiendo las conquistas de la ciencia, dice a los sabios apuntando al cielo: "Id; descubrid más y más; cada descubrimiento será un escalón para subir más fácilmente a mi reino. Analizad la materia; explorad los rincones del globo; consultad los anales de las naciones y los monumentos todos de la historia. Yo bendigo

vuestras investigaciones; porque en el plan de la Providencia ellas han de servir para peldaños por donde subir más fácilmente al reino de la fe". Es cabalmente lo que ahora mismo está sucediendo en los pueblos orientales con las minas y fósiles de los siglos antiguos que la Geología, Paleontología y Arqueología, están poniendo a la luz del sol para confirmar la verdad de la Biblia.

6.—NO ME CONVENCE; Y SIGO LIBREPENSADOR. R. ¿Librepensador? Eso es una ineptia. El pensamiento no es ni puede ser libre; es y tiene que ser esclavo de la ver-

dad. ¿Soy libre de pensar que un hijo es más viejo que su padre? Lo que es libre en mí es la voluntad, cuyos actos son libre producto del espíritu; pero aun ellos, sujetos a sanción, Nadie es libre para no tener religión; pues ya hemos dicho que se nace con ella; pero sí lo es cualquiera para no practicarla; porque Dios no nos pone cadenas para arrastrarnos a servirle. Le basta habernos dotado de razón para discernir el bien del mal, y luego premiarnos o castigarnos según el uso, que hiciéramos de nuestra libertad.

UN JESUITA.

RECETAS DE COCINA

PALITOS DE CAMOTE

Se pone a cocinar en agua una libra de camote (boniato) cuando están cocinados se pelan y se pasan por el prensador de papas, se les agrega 2 tazas de azúcar hervido en una taza de agua y a punto de caramelo suave, se vuelve a poner al fuego, meneándolo constantemente hasta que se vea el fondo de la olla; mientras se está cocinando se le agrega canela en polvo al gusto y la cáscara de un limón verde rallada, se deja enfriar bien y luego se hacen palitos que se envuelven en azúcar en polvo y se sirven.

CREMA DE NUECES

Se rallan 3 tabletas de chocolate y se mezclan con una taza de azúcar y 2 vasos de leche y 4 cucharadas de maicena, se mezcla muy bien, en seguida se le agrega 4 huevos batidos y se pone en el fuego moviéndolo constantemente hasta que especie y hierva muy bien; se retira del fuego y se le agrega media libra de nueces peladas y picadas y una cucharadita de vainilla; se echa en un molde untado de mantequilla y espolvoreado de harina y se mete al horno hasta que esté asado, lo que se sabe introduciéndole un alambrito que debe salir limpio; se deja enfriar y con mucho cuidado se saca en un platón, por encima se baña con un caramelo hecho de azúcar y agua y se adorna con nueces partidas en pedacitos.

BACALAO CON HUEVO

La víspera se deja una libra de bacalao en agua para desalarlo; al día siguiente se le quitan con mucho cuidado las espinas y se parte en pedacitos; se pone a freír en una buena cucharada de manteca una cebolla finamente picada, 2 dientes de ajos pelados y bien majados; cuando están cocinados, sin dorarse, se les agrega 8 tomates pelados y sin semillas y un poquito de pimienta y el bacalao y se deja cocinar muy despacio hasta que el bacalao esté suave, se prueba para saber si está bueno de sal; se baten 4 huevos y se vierten en el bacalao y se continúa cocinando hasta que el huevo esté cocinado; se retira del fuego y se sirve caliente.

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Dr. Ernesto Bolaños Araya

MÉDICO CIRUJANO

Especialista en las enfermedades de la Nariz, Garganta y Oídos

Despacha en la clínica que era del Dr Figueres, contiguo al despacho del Dr. Corvetti, de 10 a 12 a. m. Teléfono 2400

Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva Clínica Dental del Dr. Max. Fischel. 50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA
LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Dr. G. Quirós Quirós

MÉDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karsville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

EN LA
TIENDA DE

CHEPE ESQUIVEL

encontrará usted las mejores clases de

CAPAS de HULE
PRECIOS SIN COMPETENCIA

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

Instrucciones para la siembra de Arbolitos

Cuando los árboles se reciben se sacan del paquete. Si no se van a sembrar en seguida en su lugar definitivo, es mejor sembrarlos provisionalmente en un lugar conveniente. Se abre un hoyo de unas diez o doce pulgadas de hondo o un surco si hay muchos árboles, las raíces se colocan dentro del hueco dejando los troncos inclinados a un ángulo de 45 grados, se echa bastante tierra para tapar bien las raíces y se apisona firmente.

El lugar donde va a sembrarse cada árbol se marca con una estaca. Es mejor abrir los hoyos inmediatamente antes de la siembra, pues entonces la tierra es más fresca y la capilaridad no se altera.

Si los árboles se siembran inmediatamente después de recibidos, se colocan en un saco de gangoche bien mojado para evitar que se sequen las raícecillas, porque éstas sufren mucho si se exponen al aire, aunque sea por pocos minutos. En el lugar donde va a sembrarse el árbol se abre el hoyo algo más grande que el espacio que ocuparán las raíces. Si la tierra en el fondo es demasiado dura o compacta, es mejor profundizar más, llenando el fondo de buena tierra superficial. Sólo entonces se saca el árbol del gangoche mojado y se procede inmediatamente a la siembra. En el caso de árboles que se han sembrado provisionalmente, se sacan unos cuantos a la vez, se envuelven en gangoche mojado y se procede en forma igual a lo descrito.

Es importante que árboles de todas clases queden sembrados a la misma profundidad en que estaban antes y que la tierra esté bien apretada al rededor. Los aguacates, mangos y otros frutales que se trasplantan con adobe se siembran sin quitar el gangoche en que van cosidos, pero es mejor rajarlo un poco.

En la siembra de árboles frutales en escoba, con la excepción de los cítricos, se abre un hoyo de media vara de ancho y lo mismo de hondo aproximadamente, se vuelve a llenar, empezando con la tierra de la superficie y se pisona hasta que el arbolito colocado en

el fondo del hoyo, quede a la misma profundidad en que estaba antes de arrancarlo; el hoyo se llena poco a poco y la tierra se aprieta muy bien, siempre teniendo el cuidado de extender las raíces lo más posible. Una vez sembrado se riega con un balde de agua.

Los árboles cítricos (naranja, mandarina, cidra, grape-fruit, y el limón), son susceptibles a la pudrición de pie, enfermedad que causa la muerte de muchos de ellos. Dicha enfermedad se evita en gran parte sembrando los árboles sobre un montón de tierra que, al desgastarse, deja expuestas al aire las raíces grandes que parten del tronco. El hoyo se abre en la forma usual; la tierra que se saca se conserva a un lado mientras que el hoyo se llena con otra buena tierra de capa que se pisona hasta que el hoyo esté lleno. Entonces el arbolito se coloca encima y se le junta la tierra sacada del hoyo, apretándola entre las raíces extendidas hasta que la superficie del montón alcance el lugar en el tronco en que estaba antes de arrancarlo. El montón se cubre con gangoche u hojas de banano para evitar que se desgaste con la lluvia durante el primer año, pero después se permite que la tierra del montón se lave, así dejando expuestas las raíces gruesas.

Una vez sembrado el árbol es mejor quitarle la etiqueta que lleva el nombre de la variedad, pues las ramitas crecen y el alambre de la etiqueta las aprieta dañándolas. Si hay mucho viento, el arbolito, puede ser amarrado a una estaca que se clava a su lado.

Todos los hijos que nazcan a una altura menor de media vara del suelo deben ser suprimidos con un corte limpio de cuchilla afilada. No es frecuente el caso de un hijo que nace debajo de injerto y que crece con tanta fuerza que deja atrás al resto del árbol. Viendo eso alguien lo poda suprimiendo el injerto y dejando el patrón. Es así como los duraznos superiores "se vuelven durazno rojo".

Charles H. Ballou.